

Chaves Nogales. Periodista, liberal, republicano

Mi agradecimiento más profundo a esta Asociación de la Prensa de Madrid, a sus representantes y a todos ustedes por su deferencia en asistir a este acto de evocación del periodista Manuel Chaves Nogales, que es grata culminación de toda una serie de reconocimientos y acogidas que ha tenido su labor periodística.

Y antes de entrar en materia, quiero mostrar un agradecimiento especial a esta casa ante la coyuntura personal que me voy a permitir explicar, por la que será fácil deducir que es para mí un verdadero éxito estar aquí y en esta circunstancia.

Desde mi primer encuentro con los escritos de Chaves Nogales le puse un sello identificador: periodista. Quizá me llevó a ello la periodista que hubo siempre en mí porque, si razones familiares no me hubiera abocado a la Filología, habría estudiado en aquella Escuela de Periodismo de Capitán Haya cuya foto iba siempre presidiendo mi carpeta de clase.

Porque Chaves fue sólo periodista y antes periodista, no literato como quería verlo mi director de tesis, Rogelio Reyes Cano, que me lo presentó y recomendó en *La ciudad y Juan Belmonte, matador de toros*, ensayo y biografía novelada respectivamente, únicas obras reeditadas hasta aquel momento, principios de los noventa, que lo habían abocado, cuando salía del olvido, a la literatura. Y para convencer de ello a mi director tuve que remover hemerotecas, bibliotecas, archivos, centros de documentación de muchos lugares; revisar día a día y página a página periódicos donde no siempre encontraba mi objetivo; dejarme los ojos en imposibles máquinas de microfilmación. Hice viajes a veces provechosos y a veces fallidos a ciudades visitadas con prisas y pocos medios... Pero tras ardua búsqueda, esta filóloga pudo poner ante su director de tesis un corpus periodístico de casi cinco mil páginas que él no tuvo más remedio de dar por bueno. Y con ello la tesis se tiñó de periodismo, dejando de lado la literatura. Hoy, es para mí un orgullo y una satisfacción que en las páginas de los periódicos, aparezcan referencias al “periodista Manuel Chaves Nogales”; y no digamos nada de las referencias a su maestría en el oficio.

La confirmación de su excepcionalidad, el reconocimiento de sus valores en la profesión por parte de personalidades de las letras y el periodismo (muy especialmente Antonio Muñoz Molina), han situado al periodista en el lugar que le corresponde.

Tal vez convendría, llegados a este punto, hacer un inciso aclaratorio, ante la posibilidad de que ustedes hayan tenido sobre mi biografía de Chaves *El oficio de contar*, la sola información de la reseña del mismo de Benítez Ariza que sugiere la página anunciadora de este acto. Como ustedes desearán estar perfectamente informados sobre el tema que hoy les convoca aquí, me gustaría recordar que la recuperación de Chaves Nogales ha partido de la edición en cinco tomos de su *Obra Narrativa Completa* y su *Obra periodística* donde, en edición por mí dirigida, he presentado toda la producción de Chaves hasta hoy conocida y divulgada. Son ediciones de los años 1993 (ténganlo presente los que hacen historia del descubrimiento del periodista) y 2001 (acompañada en este año de la edición de *La agonía de Francia*, que no se había editado desde 1940). Y en ambos casos van precedidas de amplios (la historia dirá si acertados) estudios introductorios. Tanto ellas como las nuevas ediciones aumentadas de 2009 y 2013, todas agotadas, fueron a cargo de la Diputación de Sevilla y de ellas ha salido la totalidad de las ediciones de obra de Chaves que hoy están en el mercado en distintos sellos editoriales. Y la biógrafa y la biografía premiada *El oficio de contar*, que sirvió de indispensable fundamento al documental que acabamos de ver, verían con placer y verdadera satisfacción la aportación de nuevos datos sobre el periodista.

Esta investigadora ha querido realizar un trabajo filológico al buscar y escudriñar su obra, limpiar, cotejar las variadas versiones y procesar textos, reflexionar sobre los escritos y sus mensajes, arreglando con todo ello muchas páginas de crítica y edición. Por eso intentaré definir a Chaves Nogales hoy, tras su recuperación, sólo cuando doy por concluida mi investigación, aunque la recogida de datos no haya finalizado y por ello, una vez más, el punto sea suspensivo, no final; pero ya con la seguridad de poder presentarlo en pocas palabras. Hoy para definirlo, atendiendo a su obra, empleo una mezcla de calificativos que son su explicitación personal y mi constatación en la secuencia de su trabajo vital. Esas palabras son periodista, liberal, republicano, pequeño burgués. Y masón. El orden de colocación y la interacción entre ellas no altera el resultado. Sirven tan sólo para intentar explicarlo y explicarme.

PERIODISTA

La consideración de Chaves Nogales como periodista es quizá el punto de arranque de su definición. Empezaremos a verlo como tal retro trayéndonos a su formación. En un momento en que el periodismo no existía como profesión tal como la entendemos ahora, Chaves fue maestro. Fue avanzado en lo que podría o debería llegar a ser el periodismo. Se formó en la mejor y única escuela entonces posible: la familia y la redacción. Su padre, Manuel Chaves Rey, era redactor de *El Liberal* de Sevilla, aunque sus trabajos periodísticos, como sus libros o sus obras de teatro se centraban en historias locales, dentro de una línea liberal, dirigida contra el absolutismo, el caciquismo y las oligarquías. Desde muy joven su hijo Manuel lo acompañaba a buscar documentación a los archivos sevillanos, la Academia de Buenas Letras, el Círculo del marqués de T'Sanclaers, el Ateneo de Sevilla, lo que le valió (a Chaves Rey) ser nombrado Cronista Oficial de la Ciudad . Con él frecuentó el joven Manuel la redacción de los periódicos sevillanos *El Liberal* y *El Noticiero Sevillano*. Tal vez el padre le hacía tomar nota en los archivos, tal vez le inclinó a redactar algo como ayuda, tal vez él mismo se mostró hábil, predispuesto y encantado... El ambiente de las redacciones, la celeridad de la nota, el olor de la tinta, el tacto del papel quedan para siempre grabados en su mente cuando se abre la vida a la profesión. Quien lo probó, lo sabe. Pero un joven de trece, catorce años, hace una lectura de lo que ve distinta a la de un adulto. El caso es que cuando Manuel se inscribe en la Universidad en 1914 para iniciar los estudios de Filosofía y Letras y va a celebrar la fiesta de Santo Tomás, asiste como reportero, no como estudiante, que lo era en ese momento. La Universidad le interesa poco. La redacción, la rotativa, sí. Y el trabajo que deja su padre con su muerte prematura lo toma y culmina Manuel sin solución de continuidad. Ha debido crecer o, simplemente, ha crecido. Aunque su modelo, su referencia, no es del todo su padre, sino que en su ideario de modelos de la profesión el lugar preeminente lo ocupaba su tío José Nogales, también periodista de *El Liberal*. No sólo y del todo como su padre, localista, próximo al dato, relator de episodios pasados de la historia de su ciudad; sino que su modelo iba más bien tras el del periodista de calle, observador e implicado en la actualidad y un tanto aventurero que fue su tío, con el que sin embargo no convivió. José Nogales, periodista de éxito, liberal y defensor del débil, directo en sus análisis y profundo en sus motivaciones, mantuvo una disputa con un profesor de la Universidad de Sevilla y tuvo que refugiarse en Marruecos donde fundó un periódico, *Al Mogreb al Akxa*, tras haberse

significado en la defensa en la prensa de los obreros de Riotinto frente al abuso de la Compañía inglesa en “el año de los tiros”, 1888; o tras haber seguido y escrito sobre la peregrinación al Rocío con humor, humor que es la antesala de la crítica. Evocamos en todo ello al Manuel de años después.

Así que, padre periodista (Chaves Rey), tío periodista (José Nogales), abuelo pintor costumbrista (Chaves Ortiz, todavía hoy no suficientemente reconocido por la sociedad sevillana, que le debe el primer cartel de la Feria de Abril); otro tío/primo periodista (Manuel G. Nogales)... Y con un antepasado que estaba siempre presente en la evocación de su madre, Pilar Nogales, pianista: el fiscal de la Audiencia Territorial de Sevilla Ángel de Vera y Arboleya, excelente orador y muy próximo a la reina Isabel II, que daba brillo a la familia... Periodismo y burguesía, pequeña burguesía de cuna.

Periodista..., pero con peculiaridades. Un importante aspecto a destacar en las maneras periodísticas de Chaves es su querencia al texto bien escrito, a la corrección y sencillez en el lenguaje y a la esencia pedagógica, rasgos que son la marca de sus trabajos. Formado en un periodismo con fuerte impronta literaria, busca la forma de dar el salto al periodismo de información:

Pero todavía, cuando se habla de virtudes periodísticas, la gente que es incapaz de aquilatarlas piensa en virtudes embozadamente literarias. Y es sustancialmente distinto”. “Hoy, para ponerse a escribir ante el público, hay que disculparse previamente, por la petulancia que esto supone, y la única disculpa válida es la de contar, relatar, reseñar. Contar y andar es la función del periodista.

Y en este 1928 en que Torralba Beci le hace una entrevista para *Estampa* a la que pertenecen estas declaraciones, habla de sus maestros en el género: Araquistáin, Luis Bello, Álvarez del Vayo y algunos otros son el ejemplo de un

periodismo nuevo, discreto y civilizado que no reclama la atención del lector si no es con un motivo: contarle algo, informarle de algo. Los literatos a la novela o el teatro; los ensayistas, al folleto o la revista; los reporteros iletrados, a las agencias de policía particular.

Y con todo ello evitar “pontificar”. Siempre rechazó las consignas. Confiaba en la capacidad de los españoles para optar, tras la reflexión y el análisis. Declaraba tener la intención de “avivar el espíritu de mis compatriotas y suscitar el interés por los grandes

temas de nuestro tiempo”. Y Galdós aparece como referente en sus documentados reportajes, y Baroja con su inmediatez bañada de sentido del humor, y Valle-Inclán con esos toques esperpénticos con los que, a veces, es imprescindible y obligado contemplar el devenir de la historia.

LIBERAL

Respecto al liberalismo de Chaves, no podemos perder de vista la distorsión a que esta palabra, liberalismo, así como los términos de la ideología liberal, han sido sometidos. Hoy el liberalismo es un movimiento básicamente sustentado en principios económicos al que las derechas hacen gala de estar adscritos (no digamos nada de los que se llaman “liberales” en la extrema reacción), derechas que se ven a sí mismas como progresistas, sin tener en cuenta que los principios ideológicos que sustentaron el pensamiento liberal hasta aproximadamente la mitad del siglo XX no son respetados por esos nuevos grupos. Si para los “antiguos” liberales el ser humano ha de producirse como ser autónomo, capaz de ser tolerante con su semejante; de manejarse en el terreno de la racionalidad justo hasta el límite en que comience el terreno del prójimo; si no cabe en él la manipulación de la verdad con fines partidistas o de grupo, ni la distorsión de los hechos con vistas a obtener réditos; si como apuntaba Francisco Laporta en un artículo de *El País*, (2006) el liberal es “veraz, independiente, imparcial y limpio. Tiene vedado engañar presentando sólo una parte de los hechos, medias verdades o simples mentiras”; si también un liberal se caracteriza ya a simple vista por su profundo respeto a las ideas ajenas, entre otras muchas consideraciones morales que nos llevarían a movernos en ámbitos complicados, podemos concluir ya de entrada en que el peso moral de la ideología liberal que nos ocupa es tan amplio y estrecho que nos lleva a dejar de lado una buena gama de comportamientos sociales, no digamos políticos y económicos, en el mundo actual.

Los liberales, al igual que los masones (que se autodenominaban liberales, y aquí encontramos una primera conexión entre los rasgos con los que defino a Chaves), tenían como principio fundamental la defensa de la libertad de conciencia y de pensamiento, la tolerancia religiosa y de ahí como consecuencia la laicidad de la enseñanza. De ello se desprende la libertad política, la libertad en la adscripción o no a un partido político. De Chaves nunca se ha sabido de militancia política partidista alguna, quizá también para

preservar la línea centrista (por equilibrada) del periódico que dirigió durante la República, el diario *Ahora*.

REPUBLICANO

Para entender mejor el republicanismo de Chaves, debemos retroceder de nuevo a su formación. Chaves Rey se inscribió en la Orden cuando Manuel tenía doce años, en febrero de 1909. En paralelo con su aprendizaje como periodista, el joven Manuel ya acompañaba a su padre en sus búsquedas en los archivos y poco después, con apenas catorce años, comenzó a colaborar en la prensa. En esos años, el ambiente de Sevilla pone cara a la reacción en una España anquilosada, monárquica y caciquil en la que algo empieza a moverse. Los ecos de la Semana Trágica de Barcelona, la muerte de Ferrer Guardia (masón), echan a la calle a numerosos colectivos que se autodenominaban republicanos y masones: Juventudes de Unión Republicana, Concejales republicanos del Ayuntamiento de Sevilla; Fusión Federalista; Agrupación Socialista; Instructivo Obrero Republicano (sus miembros estaban apuntados a las logias, constituían una aristocracia obrera); Logias Masónicas *Fe, Verdad y Progreso* y *Germinal*; Asociación de Librepensadores... Su manifiesto “Al pueblo de Sevilla” (1909) dice entre otras cosas:

La funesta, reaccionaria política del partido Conservador trajo, como fatal consecuencia de su alianza con el clericalismo y la plutocracia, una guerra en Melilla y una revolución social en Cataluña.

Amordazada la prensa independiente y liberal; respetada, con excepción de privilegio para escupir calumnias y falsedades, la nea y ultramontana; ahogadas las manifestaciones espontáneas de la conciencia colectiva; cerradas con el terror las válvulas todas del alma ciudadana, aquel gobierno arbitrario y despótico truncó, con imponente torpeza, el régimen constitucional democrático de la Nación española (...), elevando a procedimientos gubernamentales las soploneñas y delaciones y castigando severísimamente la “funesta manía de pensar”, las concepciones racionales del ideal político, los sistemas pedagógicos modernos, las justas, legítimas reivindicaciones del proletariado...

La patria española, liberal y progresista, podrá levantarse (...) del cieno en que trata de aprisionarla el clericalismo...

Los dirigentes de estas asociaciones, los representantes del republicanismo frente al absolutismo, del progreso frente a la reacción, los defensores de los principios de

igualdad, libertad y fraternidad (Francia y la Ilustración), los opositores al clericalismo imperante son integrantes de las logias que proliferan en la capital hispalense. Los principios que decía defender la Masonería (los tres principios revolucionarios franceses, junto a la democracia en política, la tolerancia, la libertad de cultos, pensamiento y conciencia, la defensa de la cultura), habían sido pues fácilmente asumibles para la mayor parte de los defensores del republicanismo decimonónico, y fueron los que llevaron a estos a afiliarse en la Hermandad, que vivió a partir de los últimos años del XIX uno de los momentos más brillantes de su historia. Siendo en principio la Orden partidaria de la no militancia en partidos políticos, la situación ambivalente en la realidad había llevado a continuas discusiones en el seno de la organización, que en su momento supo canalizar con maestría el dirigente de la Hermandad, Diego Martínez Barrio. Lo cierto es que los nombres del republicanismo español de las primeras dos décadas del siglo XX, gran parte de los dirigentes políticos sevillanos del sector progresista están inscritos en la Masonería. Y Manuel recoge este legado. Porque, desde febrero de 1909 Manuel Chaves Rey está inscrito en la Logia Germinal con el nombre simbólico de “Florián de Artienda” y a su lado, su hijo Manuel se familiariza con términos como liberales, progresistas, republicanismo, clericalismo, tolerancia...

Pero no puede pensarse que la Masonería tuviera una actitud “revolucionaria” ante los problemas obreros, sino que mantenía una opinión un tanto paternalista al pretender y postular que la Fraternidad Universal no debía sobrepasar los límites del diálogo, y el apoyo a la clase obrera apenas se salía del ámbito de la beneficencia, pero siempre desde **el respeto al orden establecido**. Las normas de la Orden, entre ellas la recomendación de que los inscritos tuviesen fondos para hacer frente a eventuales ayudas (aparte de saber leer y escribir), hacían posible la presencia de una cierta “aristocracia obrera”, a la que Chaves Rey pertenecía.

Así escribía Manuel en *El Sol* el 14 de enero de 1920:

Hay (en la clase obrera sevillana,) sí, una absoluta desorganización, que bien puede inspirar serios temores. En un momento determinado, todos estos elementos dispersos pueden ser encauzados hacia una acción reprobable; son fuerzas perdidas, despreciadas, que sólo esperan una sugestión que las recoja para poder actuar. Y esta actuación puede estar orientada hacia fines de subversión y anarquía. Este es el verdadero peligro, y por creerlo así no nos

cansaremos de repetir que una **gestión conciliadora y amorosa** haría desaparecer en Sevilla la cuestión social.

Se advierte ya en estas palabras la postura que Manuel adoptaría en su vida pública ante estos hechos.

INSCRIPCIÓN EN LA MASONERÍA

Alrededor de 1920 Chaves Nogales va Madrid. Lo hace antes de esta fecha en diversas ocasiones, quizá buscando el momento propicio, sin abandonar el contacto con la Sevilla natal ni con la Córdoba donde pone en marcha un periódico, *La Voz*, deseando encontrar un hueco en algún periódico de Madrid desde el que catapultar su actividad. Tan sólo tiene 23 años, pero su experiencia es dilatada: ha publicado un libro, *La ciudad*, con el que ha ganado un premio en Sevilla; incluso ya tiene una hija, Pilar, nacida este año en Córdoba. Manuel quiere abrirse camino en el mundo del periodismo y para ello o por ello Madrid es la meta, la meta de los jóvenes ambiciosos, inquietos y preocupados por la actualidad. Por esta razón acude al café de Pombo en 1920 y se hace un hueco en una foto con las personalidades que acudieron al homenaje a Ortega y Gasset, joven Chaves entre los consagrados (Ortega, Azorín, J. R. J., en primera fila; Alfonso Reyes, García Morente, entre otros), todos los nombres de las letras y el periodismo, la intelectualidad, y Manuel mira al frente, porque él se siente el presente y más, el futuro.

Aquellos hombres de la foto de 1920 saben de los males de España, de la crisis de una España que sólo ha entrado en el siglo XX ayer. Él ya forma parte de los viejos como trampolín, nunca abandonará a Galdós (incluso hace declaración expresa de ser su discípulo en una conferencia que tuvo lugar en Londres en 1943), pero su sitio está con los jóvenes en la búsqueda de la regeneración de una España debilitada por las oligarquías, cercenada por los caciquismos y corroída por maneras políticas y sociales decimonónicas y anquilosadas.

Hijo y sobrino de periodistas, educado en la redacción de *El Liberal* de Sevilla y en las bibliotecas y archivos sevillanos, como antes apuntamos, Manuel forma parte de una clase media en profunda crisis. Y es integrante de la clase intelectual, inerme ante el

desmembramiento político de la pérdida de las colonias y con pocas vías de escape hacia horizontes más amplios. Lugar pues en el que el pensamiento filantrópico, los deseos de grandes horizontes, la confianza en los grandes ideales que postulaba la Orden masónica no pueden por menos que estar presentes en estos años. Aunque no militó en partido político alguno como más arriba apuntamos, la decisión de los liberales de izquierda de integrarse en la “Liga para los Derechos del Hombre y de los Pueblos” y la participación efectiva en la revista *España* como referente de los principios masónicos son dos hitos anteriores a su toma de postura decidida a que le inclinaron los acontecimientos políticos.

Los dirigentes del Gran Oriente Español eran claros referentes de liberalismo (Augusto Barcia, Demófilo de Buen, Martínez Barrio...). La dictadura de Primo de Rivera (1923-1930), período oscuro como otros tantos de la historia de España, fue quizá la causa que por oposición propició el ascenso de una masonería “beligerante y combativa” frente a un sistema político dictatorial, situación que fue para la clase intelectual aún más destructiva al implantar una censura de libros y de prensa que, como todas las censuras, pudo anestesiar hasta el extremo el ánimo nacional.

La inscripción de Chaves tuvo lugar en 1927, precisamente el año en que el número de inscritos en las logias de Madrid crece notablemente a costa de intelectuales y profesionales, en especial la logia “Danton”, en la que se inscribe. 1927 es año significativo y ejemplar desde el punto de vista literario, pero también a nivel personal, ya que en él logró el premio periodístico más importante del momento, el “Mariano de Cavia”, que consiguió además con un reportaje significativo, el realizado para cubrir la aventura aérea de una mujer, Ruth Elder, que fue la primera en atravesar el Atlántico en solitario y con la que tuvo ocasión de viajar desde Lisboa, lugar de llegada de la aviadora, hasta Madrid, donde fue aclamada; viaje que realizó con sólo otros tres periodistas extranjeros que acompañaron a la joven en el avión. Tiene especial interés la atención que Chaves presta a los vuelos aéreos en un momento decisivo en la aviación; y confecciona un reportaje para hablar de la hazaña de una mujer; feminismo y aventura por tanto, riesgo y actualidad, reportaje y primicia, elementos ya de por sí suficientes para clasificar a Chaves Nogales.

Pero volvamos un poco atrás. Había sido a partir de 1912 cuando la Masonería sevillana optó por un papel más aperturista y progresista ante la lucha de clases, que se consolidó hacia 1924 cuando bajo el impulso de Diego Martínez Barrio, el Gran Oriente Español se ponía definitivamente de parte de la defensa abierta de las libertades, precisamente en un momento en que los aires del fascismo italiano arrastraban a la imitación en un gobierno abierto partidario del recorte de las libertades y claramente proitaliano como era el de Primo y su Dictadura.

En 1926 la Asamblea Nacional del Gran Oriente Español se decide por la participación activa en el quehacer político y por la implicación en la difícil situación política planteada por la Dictadura de Primo de Ribera. Frente a la declaración de apoliticismo de que la organización hacía gala, se imponía la toma de partido ante la contundencia de la instalación de una Dictadura que tenía claras simpatías con el fascismo italiano, como decimos. Y que entraba en flagrante contradicción con la defensa de los principios democráticos, posicionados a favor de los ideales de igualdad, libertad y fraternidad; de la defensa del liberalismo, el republicanismo, las ideas de progreso, el laicismo del Estado y la tolerancia, que son algunos de los pilares en los que se fija la reforma de la Masonería llevada a cabo por Diego Martínez Barrio, Gran Maestro de la Logia Regional del Mediodía en la mitad de la década. La “emoción liberal”, como él la llamaba, venía a ser como un agente interior ennoblecedor de las actividades individuales y colectivas (“Lo que haces, te hace”, dice el principio masónico), no confundible con cualquier programa concreto de partido o de confesión dogmática.

El trabajo periodístico de Chaves y su implicación en los asuntos políticos no deja lugar a dudas sobre su decidida apuesta por la intervención y el compromiso políticos, como postulaba la nueva Masonería. Basta hojear sus trabajos en prensa de estos años, junto a su reportaje por Europa y la Rusia soviética en *La vuelta a Europa en avión. Un pequeño burgués en la Rusia roja*. O cuando, años después, en conflictivos momentos (30 de mayo de 1936), se presenta como candidato a Presidente de la Asociación de la Prensa de Madrid, que perdió por 66 votos frente a los 255 de Alfonso Rodríguez Santamaría, no conforme con la tibieza de la Asociación ante el asesinato de Luis Sirval.

Cuando Chaves se inscribe en la Orden, el 1 de julio de 1927, utiliza el nombre simbólico y bien significativo, no puesto al azar ni caprichoso, sino coherente y

adecuado, de “Larra”. La logia Danton nº 7 en la que se inscribe, dentro de la obediencia del Gran Oriente Español, contaba con 36 miembros, tres de ellos periodistas (Chaves Nogales, Manuel de Castro Tiedra y Vicente Sánchez-Ocaña Muñoz, que será su mentor en *Heraldo*). El resto eran ingenieros, escritores, médicos, profesores, abogados, catedráticos, militares, un tipógrafo y un estudiante. “Ni un sola logia de Madrid contaba con un cuadro de afiliados tan brillante”, opina María Dolores Gómez Molleda. La Masonería abandona la tendencia filosófica que le era consustancial y se contamina más cada vez en actividades políticas; la pequeña y mediana burguesía española, liberal y republicana, es vista con esperanza por los sectores progresistas frente al creciente y asfixiante inmovilismo de la Dictadura. Y la logia Danton estuvo sin duda en la vanguardia de la lucha frente a ella.

Hay en efecto en estos años una primera fase de desacuerdo, incluso se podría hablar de “lucha” contra la Dictadura, que la censura no permitió explicitar, aunque existió. Por ello tenemos que esperar a noviembre de 1932 para encontrar el relato de lo ocurrido al periodista casi diez años atrás en el ejercicio de su labor. El 10 de noviembre de 1932 escribe Chaves en *Ahora* un artículo titulado “El nacionalismo bajo la República” y antetitulado “Para qué vino a España Monsieur Herriot”, que era a la sazón jefe del Gobierno de la República francesa, que viene a España y, entre otras actividades, firma un acuerdo con Azaña, jefe del Gobierno de la República, para la protección y mutua asistencia de los obreros franceses y españoles emigrados. Cuenta en él el periodista como años antes recorrió todo el Mediodía francés, pueblo a pueblo, en busca de los emigrados económicos españoles a los que se unían los emigrados políticos, formando una masa de más de medio millón (sic) de españoles. Quería contar cómo vivían y cuáles eran sus necesidades y los deberes de su patria para con ellos, pero la Dictadura prohibió su publicación.

Primo de Rivera, él mismo, personalmente, prohibió que se publicase una sola línea dedicada a los españoles emigrados. No me resigné fácilmente. Insistí, escribí al dictador, expuse detalladamente al censor del Gobierno la finalidad de mi campaña, puramente nacionalista, acaso el único punto de coincidencia que un periodista liberal podía tener con aquel Gobierno. Recuerdo que en mi entrevista con el censor invoqué el precedente que podía ofrecer más garantías a la Dictadura; el Cardenal Primado de España acababa de dirigir un memorial al rey abogando por los pobres españoles emigrados. “No voy a decir más que lo que ya ha dicho el Cardenal Primado de España”, prometí. Todo fue inútil.

No se publicará nada de este asunto – me dijo de manera terminante el censor-. Y en cuanto a ese cardenalito, ya le arreglaremos las cuentas.

Ese cardenalito era nada menos que el cardenal Segura, Primado de España.

Con las escasas armas que deja una Dictadura para expresar opiniones disidentes, constatamos que en el periódico de que era en aquel momento redactor jefe, *Heraldo de Madrid*, no deja de aparecer de continuo el recuadro de “vetado por la censura” como llamada de atención sobre la situación vigente.

Los acontecimientos que se suceden en el panorama nacional nos marcan el camino de la paulatina implicación en los asuntos políticos de Chaves y el periódico en que interviene. Siguiendo un mínimo orden cronológico, en diciembre de 1930 tuvo lugar en la logia “Ibérica” de Madrid, la tenuta en la que Fermín Galán informó de que el movimiento revolucionario contra la Monarquía se llevaría a cabo en diciembre. Así, la presentación del periódico *Ahora*, que como redactor jefe iba a poner en marcha Chaves Nogales, coincidió con el levantamiento de Jaca, que cogió desprevenido a un gobierno que no tenía fuerzas para tomar medidas contra el movimiento republicano. Esta información ocupó la portada y primeras páginas del periódico, que informaba: “Cómo se produjo la sublevación de Jaca y cómo fueron vencidos los sublevados”.

Meses después, el 14 de abril, se proclamaba la Segunda República. Fermín de Zayas, sucesor de Martínez Barrio como Gran Maestre de Andalucía, decía: “El 14 de abril recolectó este triunfo (la República) llevando a los más altos cargos de la nación a eminentes Hermanos, a los que más sufrieron, a los más inteligentes y a otros muchos a los puestos para los que estaban capacitados”. En el cuadro de los ministros, aparecían Marcelino Domingo, que había sido fundador, precisamente, de la logia “Danton”, habiéndose iniciado en la misma el ministro de Fomento, Álvaro de Albornoz. También Fernando de los Ríos se había inscrito en la Orden, así como Giral, Ministro de Marina, o el propio Azaña. Pero no sólo ministros, sino una larga lista de altos cargos estaban afiliados a la Masonería. Esta situación infundió un carácter especial al quehacer político y propició no pocas polémicas cuando se percibía inclinación política destacada. Lo cierto es que grandes figuras y altos cargos (ministros, directores generales...) del Gobierno de la II República militaban en la Masonería y dentro de ciertos partidos políticos: Partido Radical, Partido Socialista, Acción Republicana, Partido Radical Socialista, Esquerra, Federales, Independientes... Por ello, cuando

Chaves entrevistaba a Marcelino Domingo, Fernando de los Ríos, o al propio Manuel Azaña, ya había un lenguaje común de base y un fácil entendimiento. Algo similar ocurría con sus compañeros de profesión: Torralba Beci, Sánchez Ocaña, Martínez de León. Y también fueron masones Jiménez de Asúa, Demófilo de Buen, Luis Bello y un largo etcétera.

La llegada de la Segunda República no sorprendió a Chaves, sino que la aceptó con naturalidad desde la jefatura de redacción de un periódico que hacía poco que había nacido bajo los auspicios de la Monarquía y con el capital de la derecha de De la Cierva. El 15 de abril (de 1931) el periódico hacía declaración de principios:

Queremos para España un régimen sólido que garantice los derechos de todos y sepa imponer el respeto a la Ley. Si la República puede encargarse de esta misión, nos tendrá a su lado con la misma lealtad que el régimen anterior... Todos los españoles deben ayudar a la República, deponiendo, en beneficio de la Patria común, rencores y preferencias personales.

La República, como forma de gobierno salida de las urnas, sería ya en adelante por él respetada y defendida.

Algún detractor de Chaves atribuye esta “coincidencia” de la inscripción en la Masonería al carácter acomodaticio del periodista, deseoso de medrar en Madrid, que no habría encontrado mejor lugar para ello que la inscripción en esta Logia, donde como venimos diciendo abundaban los cargos políticos de alto nivel. Sin poder ni querer adentrarnos en hacer elucubraciones sobre si las razones de Chaves fueran sinceras o tuvieron algún viso de oportunismo o búsqueda de apertura de puertas en el trabajo informativo, lo cierto es que analizando su quehacer y revisando los principios de la Orden hemos de concluir que se adaptó perfectamente a esa ideología, pudiendo apoyar este acoplamiento en razones de aprendizaje juvenil y familiar y en su propio talante personal, proclive a estas actuaciones y pensamiento.

Tercera España

El republicanismo de Chaves tuvo unos rasgos peculiares que han llevado a algunos críticos que se han acercado a su figura a partir de la edición de su *Obra Completa* de 1993 y 2001, algunos autores digo, a situarlo ideológicamente en una llamada “Tercera

España” que viene a ser un cajón de sastre equidistante de las otras dos (reacción y revolución), un limbo ideológico donde a algunos críticos deja tranquilos situar a este periodista que, en realidad, no fue tan rara avis como en principio pudiera parecer, ni estuvo tan solo en ese espacio de medida ideológica que hoy parece resultarnos tan próxima, tan conocida, tan manejable y tan fácil de explicar. Otros muchos, en particular pertenecientes a la clase política, compartieron con él principios éticos.

Respecto a esa inclusión de Chaves en la Tercera España, opinión que no comparto (niegan su existencia Mainer, investigador de la Universidad, o Francisco Espinosa, investigador de la Memoria Histórica, entre otros), creo que en modo alguno puede considerarse a Chaves como integrante de esa Tercera España formada por el grupo de exiliados del 36 refugiados en París a la espera de la solución de los problemas y proclives a un movimiento autoritarista y profranquista como mal menor, alternativa a la solución final de la situación planteada con la Guerra Civil. Ortega y Gasset, Marañón, Madariaga, Manuel García Morente, Sebastián Miranda, Pérez de Ayala, cada uno con sus peculiaridades... sí formarían parte de ese grupo. A estos intelectuales Chaves los respetó, a algunos incluso ayudó o colaboró con ellos (“Manifiesto por la paz civil”, de Mendizábal). Pero estuvo lejos de las formas de vida de los integrantes del grupo y de aquel silencio político que respecto a la Guerra Civil adoptó la Tercera España, que en parte justificó el alzamiento de Franco como alternativa a la revolución. Nada que ver la trayectoria de Chaves en París con la vida burguesa en el exilio de los otros. Ni con la actitud de “silencio público, franquismo privado” (Giustiniani) de casi todos ellos. Chaves jamás abdicó del republicanismo ni tuvo veleidades franquistas. Otros intelectuales, con las mismas armas, “resistieron”: Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado, Américo Castro, Pedro Salinas conservaron su republicanismo. Cada uno a su manera. Aquí se podría incluir a Chaves Nogales, siempre republicano. Para interpretar con corrección este asunto de la Tercera España a la que se adscribe a Chaves, recomiendo leer el ensayo de Eve Giustiniani “El exilio de 1936 y la Tercera España”), accesible en internet, y también, completa, la obra de Chaves.

PEQUEÑO BURGUÉS,

Tal vez la autodefinición más divulgada de Chaves Nogales pertenece al comienzo del prólogo de *A sangre y fuego*: “Yo era eso que los sociólogos llaman “pequeño burgués

liberal”, ciudadano de una república democrática y parlamentaria”. Y ésta es quizá la definición más completa que pueda darse de su actitud personal ante la existencia y de su postura política, que viene a ser la misma cosa ante nuestra observación.

Pequeño burgués liberal. Fue la burguesa la clase social en que la Masonería debió encontrarse más a gusto. Y la II República ha sido muchas veces calificada de pequeño burguesa. Decía López Ochoa, masón, que sólo la República sanearía la Hacienda española y pondría fin a la emigración de capitales del régimen de Primo: “La pequeña burguesía tendrá en el régimen republicano su más firme aliado, mantendrá en todo momento el principio de la **libre competencia** y evitará, terminando de dar en la diana, la creación de *trusts* y monopolios, que sólo benefician a los poderosos”. Y dice Chaves en el cierre de *La agonía de Francia*:

...hasta ahora no se ha descubierto ninguna forma de convivencia humana superior al diálogo, ni se ha encontrado un sistema de gobierno más perfecto que el de una asamblea deliberante, ni hay otro régimen de selección mejor que el de **la libre concurrencia**: es decir, la paz, la libertad, la democracia. En el mundo no hay más.

La Orden fue siempre defensora de la propiedad privada y por ello fue calificada de burguesa. Al entrar en ella se prometía “no atacar jamás la propiedad, la libertad y la seguridad individual, siendo los masones hombres honrados “ con recursos suficientes para cumplir sin sacrificios para sí y sus familiares los deberes que trae aparejado el carácter de masón”. Y Chaves, frente a los principios anarquistas o la dictadura del proletariado, siempre defendió la justicia social, pero repudió los procedimientos de los extremistas, en los que vio un peligro para la conservación de las libertades conquistadas por la República. En sus artículos sobre los brotes anarquistas y la extensión del anarcosindicalismo por España (La Rinconada, Rioja, Valencia...) la postura es de respeto a los trabajadores, pero rechazo de su actuación, que juzga ingenua y desconocedora de verdaderas motivaciones:

Este es todo el anarcosindicalismo andaluz. La bravata impresionante de los que teniendo la suficiente sensibilidad para percibir la injusticia social, son incapaces de una reacción inteligente, de una actuación social lógica, perseverante y tenaz. Virtud o vicio de nuestra heroicidad racial. Es más fácil ser héroe un día que hombre durante toda la vida. Todos esos millares de anarcosindicalistas que hay en Andalucía son capaces de plantarse un día delante de los casinos y descuartizar al “marqués de Dios” (...), pero incapaces, absolutamente incapaces de defender hora tras hora y día tras día su dignidad humana, su condición de

ciudadanos y sus derechos de trabajadores frente a los poderes arbitrarios, feudales, que les han impedido llevar una existencia digna. (“Con los braceros del campo andaluz”, enero de 1933)

Y llama la atención su ecuanimidad (la independencia no elimina la ideología) en el análisis lejos de extremismos, tanto frente a la reacción como a la revolución: “Todo revolucionario, con el debido respeto, me ha parecido siempre algo tan pernicioso como cualquier reaccionario”, decía. Respecto a la revolución de octubre en Asturias, hecho cubierto por Chaves para el periódico *Ahora*, su opinión es muy similar a la de otros masones; comprensión hacia la respuesta del pueblo ante la injusticia social, pero postura contraria a las maneras radicales (la llamada “Revolución”) en que se habían desarrollado los acontecimientos.

En su viaje por la URSS declara no estar de acuerdo con aquellos sistemas políticos que pretendan acabar con los logros del bienestar de la sociedad burguesa. Por su parte fue uno de los periodistas mejor pagados de su momento. Cuando el sueldo medio de un periodista era de 300 pesetas, él llegó a cobrar 2500, viajes y reportajes aparte. Durante el tiempo en que se editó *Ahora* (diciembre de 1930 a noviembre de 1936) habitó con su familia la planta alta, amplia y confortable, del edificio donde estaba la empresa Rivadeneyra, en la cuesta de San Vicente, que el mismo Baroja, que la frecuentaba, confesó envidiar. Sus hijas, como las de las familias adineradas y progresistas, se formaban en un internado inglés. Y muchos escritores (Unamuno, Valle, Baroja, Madariaga, Marañón...) tuvieron dignos ingresos gracias a las maneras empresariales de Chaves (“de los libros se puede comer, pero si se quiere cenar, hay que recurrir a la prensa”, decía Unamuno). Y siempre que tuvo responsabilidades pagó más que nadie a redactores, gráficos, fotógrafos y personal de máquinas, a los que respetó en igualdad de condiciones, lejos de diferencias ideológicas y primando ante todo la profesionalidad.

RELIGIÓN

Respecto a la Iglesia y sus relaciones con el estado, Chaves mantuvo la postura que era la habitual entre los intelectuales masones: mantenimiento de la laicidad reafirmando lo

civil sin negar lo religioso; propugnar un Estado laico y la separación de Iglesia y Estado; consecuentemente, secularización de las Instituciones y las Órdenes religiosas; lo que conlleva necesariamente la apuesta por una escuela laica y gratuita. Como dice María Dolores Gómez Molleda, “la inteligencia hispana mostraba una clara oposición al clericalismo de la etapa anterior, sin dejar de valorar o por lo menos sin desvalorizar abiertamente los sentimientos religiosos del país, mostrando hacia la Iglesia como institución un respeto enraizado en sus convicciones democráticas”. Y esto es lo que hizo Chaves: rechazar el comportamiento ultramontano de algunos ambientes (“La gesta de los caballistas”) y celebrar y comprender la religiosidad popular ejerciendo una crítica social consecuente (reportaje sobre la Semana Santa de Sevilla y sobre la Romería del Rocío (“Andalucía roja y la Blanca Paloma”) en las vísperas de la Guerra Civil). Lejos del sentimiento de frustración y enconamiento social que sentían algunos pequeño-burgueses republicanos muy criticados por Baroja a los que califica de rencorosos. Nada más lejos de Chaves, que en el aspecto religioso estuvo con la postura de la Asociación para la Defensa de la República que defendía estar “por encima de cualquier dogmatismo religioso”. Y muy dentro del sentir de “la Masonería española (que) conllevaba una concepción del Estado aconfesional, no ateo sino neutro, respetuoso con la libertad de conciencia y culto de los ciudadanos y que otorgaba el mismo trato jurídico a todos los cultos”, en declaración de Gómez Molleda.

Esta actitud va íntimamente unida a la defensa de la tolerancia.

TOLERANCIA

“Ninguna condición es más exigible a los masones que la virtud de la tolerancia”, escribía en 1931 Demófilo de Buen. En su vida personal Chaves predicó con el ejemplo y ejerció la tolerancia religiosa permitiendo la educación de sus hijas en colegios ingleses no confesionales. Si bien la Masonería tuvo como objetivo fundamental la aglutinación de personas de todas las creencias religiosas, para Chaves Nogales la tolerancia pasó también al campo político. Principio éste que fue una constante en la vida de Chaves, quien sin hacer declaración expresa lo manifestó de hecho toda su vida, desde en la polémica mantenida con Benlliure y Tuero (curiosamente también afiliado a la Masonería) en 1929 sobre temas de opinión en la prensa, hasta su comportamiento en las redacciones de los periódicos en los que tuvo responsabilidades, aceptando por igual

a todos los trabajadores, con independencia de su categoría; o el hecho de tener el mismo tratamiento, ya en 1936, con trabajadores de distinta orientación política, respetando ante todo su profesionalidad; o, por último, ya en el exilio, su deseo de entendimiento (que algunos han tildado de ingenuidad) entre vencedores y derrotados de la Guerra Civil. “Sea nuestra Orden lazo de unión entre los hombres que hoy pugnan desde campos distintos por hacer una nueva España, más justiciera y más limpia”, decían las declaraciones masónicas. Más difícil se nos hace pensar que Chaves contara con la creencia explícita, generalizada entre los masones, en el Gran Arquitecto del Universo.

Porque si bien podemos afirmar que Chaves Nogales estuvo de acuerdo con algunos de los principios más sólidos de la institución masónica, no podemos decir que comulgara de forma incondicional con la Orden: ni defendió públicamente sus opciones, ni colaboró a su propaganda o propagación, ni se sometió a su disciplina, ni se implicó en las luchas, diatribas y discusiones por mantener su respectivo ámbito de influencia (Gran Oriente Español, frente a la Gran Logia Española, por citar tan sólo a los dos grupos más significativos). No hay una sola referencia en sus escritos a cuestión partidista. Son tan sólo sus principios generales los que le interesan. Y a sólo ellos se acoge. Desconocemos si durante su exilio en Francia e Inglaterra entró en contacto con masones de estos países, que tal vez pudieran haberle prestado ayuda, pero sí se rodeó y protegió a masones exiliados, con los que mantuvo el contacto. Y lo cierto es que el gobierno de Franco lo tuvo siempre por masón en activo, como veremos algo más tarde. Y lo cierto también es que se declaró expresamente, como los masones, pequeño burgués liberal. Como ellos defendió en su obra los ideales de democracia, defensa de la cultura y el laicismo y firme oposición a cualquier fanatismo, fuera religioso o político. Y nunca se dio de baja en la Orden.

LARRA

Como ya dijimos, cuando Chaves se vio abocado a elegir un nombre para su adscripción a la Masonería, tomó una decisión que fue toda una declaración de principios. Eligió el

nombre simbólico de Larra. Los masones tomaban el nombre del personaje con el que creían tener alguna concomitancia, al que querían imitar o aquel cuyas virtudes o rasgos admiraban. Larra había sido un escritor admirado por su padre, al que dedicó estudios sesudos en los que pudo haber intervenido el joven Manuel. Larra había sido periodista y había concebido la tarea periodística desde el más radical compromiso, había partido siempre de la contemplación del entorno, que analizó y desmenuzó en sus artículos, y había sido muy crítico con una España a la que amaba, pero desde la crítica y el análisis. Larra fue afrancesado y Chaves fue admirador de Inglaterra, europeísta al fin. Sin quererlo ni obviamente buscarlo, se colocó en el mismo punto de arranque y abocó al mismo final: “Ser liberal en España es ser un exiliado en potencia”, que decía Larra. Y sufrió el exilio y la muerte en soledad en Inglaterra. Le habían precedido, desde la salida de liberales de Cádiz en 1823, desde políticos, como Torrijos y Espoz y Mina, hasta lo más granado de la intelectualidad española, como Mariano Lagasca (botánico), Felipe Bauzá (geógrafo), Mateo Seoana (médico); Duque de Rivas, Espronceda (escritores); Alcalá Galiano, que colaboró en Londres en los más importantes periódicos, como Blanco White. También una segunda ola de emigrados liberales tuvo lugar hacia la mitad del XIX y llevó al exilio a ilustres personajes como Espartero, Prim, y se continúa en el siglo XX con Unamuno (Francia), o Baroja, para culminar con Madariaga, Martínez Nadal, Joan Gili, Pablo de Azcárate, Portillo, Negrín, Castillejo, Trueta, Cernuda y un larguísimo etcétera que nos frena en Manuel Chaves Nogales.

Final

Si emprendemos una lectura de Chaves Nogales “transversal”, como ahora se dice, encontramos todos aquellos rasgos que conformaron su personalidad pública (casi única, por otra parte, que él permite ver) y que nos llevan a adscribirlo a los principios masónicos con la precisión y oportunidad que un análisis rápido tal vez no permitiría detectar.

Recuerdo haber comenzado por aquí mi investigación. Un sobrino nieto, Salvador Villalba Díaz de Mayorga, me habló de la adscripción a la Orden, cuyas reglas decía que sin embargo consideraba anticuadas, excesivamente estrictas y anquilosadas. Por otro lado, nunca encontré en sus escritos la más mínima referencia a la Obediencia, por lo que pensé en ocasiones que, en efecto, su inscripción fue coyuntural y sin huella.

Pero no. Sin perder de vista nunca el hecho, cada vez que escribía algo de Chaves recordaba su entrada en la Masonería en 1927 y su condena por esta causa, que más tarde recordaré. Pero ahí estaba la cuestión. Nunca abandoné mi interés por el hecho; hablé con masones, leí con detenimiento especial los trabajos de María Dolores Gómez Molleda, los de Ferrer Benimeli y su escuela de Zaragoza, de Víctor Manuel Arbeloa o los del grupo de Almería, de Juan Ortiz Villalba y Leandro Álvarez Rey, de Sevilla... Incluso seguí su rastro en Sudamérica, en Argentina, donde la presencia de la Masonería ha sido una constante que ha proporcionado hasta dieciséis presidentes, y Uruguay, donde la Masonería tuvo y tiene tanta presencia. Y constaté un hecho singular: a lo largo del río Uruguay en la frontera entre este país y Argentina existen magníficas e insólitas bibliotecas, magníficas por la abundancia de volúmenes de autores españoles, Chaves incluido, e insólitas por estar situadas en pueblos muy pequeños, incluso semiabandonados algunos (Liebig, Concepción del Uruguay, Colón...) que llevan el nombre común de “Fiat Lux”, “Hágase la luz”, uno de los emblemas de la Masonería. Fueron creadas por masones.

Hoy estoy convencida y puedo asegurar casi sin temor a equivocarme, que la pertenencia de Chaves a la Masonería estaba en su interior. En su actitud vital, en su trayectoria personal y, en su quehacer periodístico, bañando y penetrando su actividad. Esto lo tuvo muy claro el gobierno de Franco, que lo condenó por masón y por ello lo persiguió hasta 1964.

Pero Chaves había muerto en Londres veinte años antes, el ocho de mayo de 1944, según consta en el acta de defunción, a causa de una dilatación aguda del estómago y un sarcoma. Tan sólo ocho días después, el 16 de mayo de 1944, el Tribunal Especial para la Represión de la Masonería y el Comunismo le condenó a

doce años y un día de reclusión menor, accesorias legales de inhabilitación absoluta perpetua para el ejercicio de cualquier cargo del Estado, Corporaciones Públicas u Oficiales, Entidades Subvencionadas, empresas Concesionarias, Gerencias y Consejos de Administración en empresas privadas, así como cargos de confianza, mando y dirección de los mismos, separándole definitivamente de los aludidos cargos y lo conveniente en cuanto a responsabilidades civiles (...),

decía su expediente. Y abundaba:

...remítase testimonio de esta sentencia al señor Ministro de la Gobernación a efectos de su publicación en el Boletín Oficial del Estado (...) para que proceda a la busca, captura y prisión del sentenciado (...).

Y aunque en su expediente se asegura que alcanzó “solamente el grado primero de “Aprendiz Masón”. No desempeñó cargos, no consta su baja y no presentó retractación”, la condena se publicó en el BOE nº 166 de 14 de junio de 1944.

Sin ánimos nacionalistas (y menos tratándose de Chaves, que declaró abiertamente que los nacionalismos exacerbados son los fascismos) quiero acabar con una cuestión. En el himno de Andalucía hay una estrofa que dice:

Los andaluces queremos

Volver a ser lo que fuimos

Hombres de luz, que a los hombres

Alma de hombres les dimos.

La letra de este himno fue escrita por Blas Infante, también masón. La luz, elemento simbólico masónico por antonomasia, es sinónimo de verdad, razón, iluminación de la mente. Sin querer caer en el sentimentalismo, aparte de andaluz, o como andaluz, ¿no fue acaso Chaves Nogales un hombre de luz?

Tomares, 30 Octubre de 2014

www.manuelchavesnogales.info